

GANAS DE VOLVER

Nerviosismo. Miedo. Alegría. Esas eran las palabras que definían mi expresión en aquel momento. Hoy era el día. No era una mañana como las demás. El despertador había sonado diferente. Hoy volvía al colegio, después de tantos años. Mis comisuras de los labios se torcieron ligeramente hacia arriba. No sabía cómo me iban a recibir. Me levanté lentamente y me dirigí al desván. En una de las esquinas, alumbrado por una luminosa bombilla, se hallaba mi espléndido baúl. Una fina capa de polvo lo cubría. Lo limpié cuidadosamente. Y al levantar la tapa, allí estaban. Mi carpeta azul celeste, mis libros y mi estuche de terciopelo. Me permití parar unos instantes a recordar y los guardé en mi bolso. Salí de casa hacia el coche y conduje sin mirar atrás hasta el barrio de La Elipa. Ese barrio que tan buenos momentos me había dado. Por fin llegué a mi colegio, al Gustavo Adolfo Bécquer. Me detuve en la puerta. Sonreí y cerré los ojos. Al abrirlos la entrada se había llenado de niños corriendo, deseando subir a sus clases. Miré a mi alrededor, pero no le vi. Aunque sabía que ya no volvería a estar. Así que esta vez me tocó entrar sola. No podía contener esa risa que se escapaba por mis labios cada vez que el nerviosismo se adueñaba de mí. Y al entrar, me estaban esperando todos con los brazos abiertos. ¡Después de tanto tiempo me seguían recordando! Fue una sorpresa increíble. No quería llorar, pero no pude evitarlo. Con tanta emoción, subí corriendo las escaleras como aquellos niños, deseando trabajar con ellos y ver sus caras de inocencia y felicidad, y sus ganas de descubrir las curiosidades de la vida. Espero transmitirles el amor que siento por esta profesión.

LUCÍA FUERTES